

NUESTRAS POSTURAS RESPECTO A CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN MEDELLÍN.

Por: Olga Lucía Ramírez R.

Octubre 7-24

Un cordial saludo al señor alcalde, a sus secretarios y demás funcionarios y funcionarias. Y un saludo especial a quienes representan a la sociedad civil en este Conpaz, sobre todo a quienes llegan hoy por primera vez.

Empiezo haciendo una observación. Recojo desde la sociedad civil, voces diversas y plurales. Abordamos cuestiones de paz, con la claridad de que en este sector no hay una única postura. Tenemos consensos y disensos. Explicitar los disensos, nos permitirá avanzar en la discusión y encontrar puentes para llegar a mínimos... La conversación se enriquecerá con quienes hoy se posesionan.

A modo de contexto rápido, en el nivel económico, el proyecto Antioquia emergente nos ha hecho caer en cuenta de que actualmente, las grandes empresas de manufacturas están quedando atrás y está surgiendo otra Antioquia en tres frentes: uno, Medellín como una de las grandes capitales creativas del mundo; dos, el sorprendente crecimiento de los servicios y en particular del turismo, y tres, el fenómeno de la producción para nichos especializados de alto valor.

Nos parecería muy importante que se investigue en profundidad, qué tanto los dineros del narcotráfico están participando de ese boom de nuestra región y ciudad. Lo que sí podemos decir con preocupación es que hay un turismo sexual, asociado a mafias y a violencias contra mujeres, que contradicen completamente lo que deseamos como desarrollo... Adicionalmente, palpamos los déficits tan grandes en materia de equidad, justicia e inclusión que seguimos padeciendo como ciudad, los círculos viciosos de violencia y control armado en los barrios, una realidad cotidiana del miedo, entre otras cosas, por la proliferación de plazas de vicio cerca de las casas donde vivimos. El dato es que tenemos unas 350 bandas delincuenciales en Medellín y el valle de aburrá. Aspiramos a que los temas relacionados con las economías criminales, asociadas a estos grupos, hagan parte de la discusión. Requieren investigarse y comprenderse mejor y deben hacer parte de la agenda en la conversación con las estructuras criminales, para encontrar caminos para su desactivación.

La economía que está emergiendo necesita de la convivencia, la seguridad humana, la equidad y la inclusión para ser cada vez más exitosa y sostenible en el tiempo. Si no afrontamos el conflicto armado presente en esta ciudad, si no cuidamos la convivencia

y la seguridad, la marca Medellín se puede volver un desastre otra vez, decía recientemente El colombiano¹. La paz es un buen negocio.

En consecuencia, podemos asumir el reto de afrontar los factores de violencia que tenemos y que se atraviesan peligrosamente en el camino, con una posición de mano dura, pero también podemos asumir que la única salida es negociada y que la guerra y la violencia degradan y dañan todo lo que tocan. Esto implica que seamos capaces de sacar el tema de la paz de la polarización, de la lógica y del cálculo electoral. La ciudad requiere la convergencia con el gobierno nacional en materia de paz. Esto implica no demonizar la paz total, para ver qué oportunidades nos puede traer, sin perder de vista sus posibles defectos. De esta manera podríamos entender esa paz como una etapa en los esfuerzos de construcción de paz que se han dado en nuestro país desde los años 80 del siglo pasado; y la paz total como parte del camino, hacia una paz que nos encamine a la reconciliación...

Hemos verificado que la construcción de paz necesita un enfoque territorial, que debe traducirse en inversión y en mejoramiento de la vida de las comunidades y de presencia institucional civilista. En concreto, desde la realidad de esta ciudad soñamos también con la paz urbana. Y podemos reconocer que actualmente hay un esfuerzo de paz urbana que es inédito.

La Paz para la ciudad de Medellín tiene que pasar por la cárcel. Los grupos que controlan el 85% de los barrios de esta ciudad, que vacunan, que extorsionan, tienen vasos comunicantes con la cárcel de Itagüí, de manera que pensar una paz que no tenga en cuenta esto, es pensar una paz desconectada de la realidad. Cómo concibe esta administración afrontar las economías ilegales y los ejércitos criminales que controlan muchos barrios y zonas de esta ciudad. ¿cómo se va a construir paz en esos territorios?

Quienes viven y sufren en los barrios, no esperan la paz de los guerreros o de los pillos o de las élites; saben que todos ellos son factores de poder a tener en cuenta; sin embargo, aspiran sobre todo a una paz que transforme sus vidas, quieren ser parte de una sociedad activa que defiende una paz territorial. Consideramos que, nuestra tarea como Conpaz en los barrios debe enfocarse en el reconocimiento de las organizaciones allí presentes, autónomas respecto de cualquier actor armado, asumiendo un enfoque de paz positiva, que dignifique la vida, en perspectiva de derechos.

Vemos con preocupación que, el debate sobre este tema se plantea en términos confrontativos y acusatorios. En Medellín, hay quienes asocian la paz urbana con los pillos y la criminalidad, y por eso, expresamos preocupación por la criminalización de quienes abogamos por la paz urbana.

¹ <https://www.elcolombiano.com/especiales/antioquia-emergente/cual-es-la-cuarta-revolucion-de-antioquia-FH24890335> Octubre 4-24

Para avanzar en los diálogos sociojurídicos, hay que conversar y hay que acordar, por ejemplo, que los jefes deben entregar bienes, los cuales deben ir al fondo de víctimas. Habrá que llegar a acuerdos sobre penas. Habrá que exigir el fin de la extorsión y habrá que pensar en alternativas para los más de 6.000 jóvenes involucrados, teniendo en cuenta que no será tarea fácil lograr que la paz sea percibida por ellos, como una alternativa rentable a la guerra. Deberá involucrarse a empresarios para crear empleo y oportunidades.

Habrá que abordar el tema clave del lugar ineludible de la sociedad civil, para visibilizar a las víctimas y para darle lugar al rico acumulado de experiencia en materia de construcción de paz a través de la historia de esta ciudad, procesos sociales con muchas organizaciones involucradas. En fin, hay que pensar en la participación de la sociedad civil, en autonomía, sin coacción, sin miedo... Y ahí se necesita el protagonismo de los Consejos municipales de paz y reconciliación del Valle de Aburrá y de este Conpaz, en nuestra condición de órgano asesor y consultor para afrontar la conflictividad. El hecho de que en este Conpaz converge tanto la sociedad civil en su diversidad como la institucionalidad, nos permitirá liderar los debates que se requieren.

Hay que tener en cuenta que, distintos sectores asumen diferentes enfoques de paz, lo que puede generar puntos de encuentro y también divergencias a tramitar. A modo de ejemplo, las madres de la Candelaria, abogan por una paz territorial que refleje las realidades de las comunidades locales, y en función de esa construcción consideran que es fundamental dialogar con todos los actores, tanto legales como ilegales, para construir una paz integral que arraigue en las comunidades.

Entre nosotros, hay quienes interrogamos la visión de seguridad que se refleja en el plan de desarrollo de Medellín aprobado, se habla de paz, sin embargo, los mayores recursos se destinarán a la seguridad. Qué queremos: ¿Una seguridad humana, integral y civilista o una seguridad militarizada?

Consideramos que es un gran reto llegar a institucionalizar la paz, mediante una presencia civilista del estado local en las comunidades, contando con la participación ciudadana: una paz necesita inversiones estructurales, que representen mejoras en la calidad de vida, como programas de mejoramiento barrial, vivienda, educación y salud.

El Conpaz tiene su razón de ser en la construcción de la paz y debe asumir una postura que defienda este mandato frente a cualquier actor, ya sea civil o criminal. Insisto en que es nuestra responsabilidad como Conpaz, promover Diálogos, con una pedagogía que ponga a conversar los diferentes enfoques de paz, reconociendo sus respectivos acentos: la paz ciudadana que, nos parece, pone el acento en la seguridad, la paz territorial, que busca afrontar los diversos factores de conflicto...

La Paz, en este amado territorio llamado Medellín, será fruto de los PACTOS que seamos capaces de hacer entre organizaciones sociales, de mujeres, institucionalidad

gubernamental, sector privado, Iglesia católica y otras iglesias. Desde una gran diversidad de posturas, llegar a una VISION común sobre este territorio. Sabiendo que cada sector de la sociedad tiene su propia mirada, tender puentes y encontrar puntos de coincidencia. Por eso necesitamos con urgencia el debate y llegar a consensos mínimos.

No queremos terminar sin solicitar información sobre el presupuesto que se va a asignar al Conpaz. Tenemos la claridad de que no hay un presupuesto asignado en el plan de desarrollo, pero aspiramos a movilizar la voluntad política de diferentes secretarías para que apoyen este trabajo por la paz en nuestra ciudad. Todo esfuerzo es bienvenido en el camino hacia la paz y la sinergia de voluntades dará frutos de paz.

Les invito a que nos atrevamos a escucharnos y a movernos de lugar.

Gracias al señor alcalde por estar aquí. Queremos leer ese gesto como voluntad de paz para esta ciudad. Esperamos que sea posible avanzar en acciones concertadas para que la paz llegue.

Colombia es ejemplo para el mundo en materia de negociaciones de paz, es lo que dice NNUU. Creamos en eso. Hay que creer para ver!!!

Muchas gracias.